

EL PUEBLO

SEMENARIO DEMOCRATICO

ÓRGANO DEL PARTIDO DE UNIÓN REPUBLICANA DE TORTOSA

AÑO III Precios de suscripción Sábado 21 de Febrero de 1903 Puntos de suscripción NÚM. 107
En Tortosa al mes. 0'50 pesetas.
Fuera trimestre. 1'50 id.
En la Redacción y Administración calle del
Cármen, 8, 1.º, 1.ª

NUESTRA ADHESION

Vista la buena armonía que ha reinado en la Asamblea de Unión republicana celebrada en Madrid los días 14 y 15 del corriente, EL PUEBLO se adhiere á la Asamblea general republicana.

Deseando que sea un hecho la constitución del Partido Único para derribar el régimen que nos anonada y denigra.

La lucha es vida

Luchar es vivir. Las luchas humanas en pró del progreso político è ideal, son algo más que esas contiendas, titánicas, sí, pero al fin desesperos que nacen y mueren, respectivamente, en el cerebro y hogar individuales.

Hay que luchar, es cierto, porque la lucha es vida, y la vida encierra un derecho que encarna en la propiedad individual para morir en la colectiva.

Fuera las reticencias ya, porque con ellas sólo se busca y logra un suicidio lento. La experiencia nos lo aconseja, y la experiencia es el crisol de se han fundido desde las más bastardas pasiones hasta los más puros actos de virtud, abnegación y honradez humanas.

Conviene despertar de ese letargo que nos atrofia, nos entontece y acabará,—si todos á una no nos levantamos y echamos á rodar el obstáculo que nos lo impide,—con la fe, la convicción, el desinterés y la voluntad de las masas que todavía, y á pesar de los desengaños, viven por y para la causa republicana.

Se acerca la hora de probarlo: yo que odio de verdad á la política chanchullera, pero que diera gustoso algo más de lo que se acostumbra á dar de palabra, por defender á la política que se identificara con la honradez y bondad de quienes sufran, luchan, lloran y desesperan en medio de la más glacial indiferencia por parte de los de arriba;

yo, repito, suplico en nombre de la Democracia, á todos mis amigos y correligionarios, no titubeen de ir á la lucha que encierra un derecho tan sagrado como el del sufragio.

Hay que derribar por siempre más á todos cuantos,—no por virtud de sus méritos personales ni mucho menos políticos,—sino por su carácter *veleta*, se han encumbrado como hace el reptil, rastreándose desde el inmundo cieno al nivel de las esteras que cubren el piso de ciertos lugares.

Os habla el correligionario que suscribe con la franqueza en él peculiar. Nada de hiperbolismos, pues jamás ha desempeñado ningún cargo político, como tampoco nada puede esperar en tal sentido hoy por hoy, del elemento demócrata de esa perla del Ebro, su inolvidable Tortosa.

Obreros manuales y obreros intelectuales: á la lucha todos, que la lucha es vida, y la vida comprende al eterno mañana de las humanas reivindicaciones.

MR. JEAN ESPILL.

Reus.

La Ciencia ante el dogma

I

Cuando se examinan imparcialmente las opiniones de los hombres, asombra el ver que aún en aquellas que se miran como más esenciales, no hacen ellos uso de la razón; es decir de aquella dosis de juicio necesario para conocer las verdades más sencillas, despreciar los absurdos más patentes y sorprenderse de contradicciones palpables. Tenemos un ejemplo en la teología, ciencia venerada en todos los tiempos y países por gran número de hombres, que la consideran importante, útil è indispensable á la felicidad de las naciones.

Por poco trabajo que cualquiera se tome en estudiar á fondo los principios sobre que esta supuesta ciencia se apoya, se ve obligado á reconocer que lo que juzgaba incontestable no es más que un fárrago de suposiciones aventuradas, fingidas por la ignorancia, propagadas

por la mala fé, adoptadas por la credulidad tímida, conservadas por la costumbre que jamás piensa, y respetadas únicamente porque no se entienden. Unos, dice Montaigne, hacen creer al mundo que creen lo que no creen; otros, en mayor número, se lo hacen creer á sí mismos, no comprendiendo siquiera qué cosa es creer.

En una palabra, cualquiera que se digne consultar la razón, acerca de las opiniones religiosas, y haga este exámen con la atención que se presta comunmente á todo lo que se juzga interesante, notará fácilmente que estas opiniones carecen de fundamentos sólidos; que toda religión es un edificio basado en el aire; que la teología no es más que la ignorancia de las causas naturales reducida á sistema; un tejido de quimeras y contradicciones, que no presenta en ningún país á los diferentes pueblos de la tierra sino cuentos faltos de verosimilitud, cuyo héroe se compone de cualidades imposibles de combinar; que el nombre de este héroe es el medio de exitar en todos los corazones el respeto y el asombro, siendo solamente una palabra vaga que los hombres tienen siempre en la boca, sin poder atribuirle ideas ó cualidades que no sean desmentidas por los hechos, ó que no se rechacen unas á otras.

El conocimiento de este sér sin idea, ó por mejor decir de la palabra bajo la cual se le designa, sería cosa indiferente, sino causara desoluciones sin número sobre la tierra.

Infatuados con la opinión de que este fantasma es una realidad interesante para ellos, los hombres, en lugar de convenir sabiamente en su incomprensibilidad, acerca de la cual están dispensados de pensar, convienen, por el contrario, en que deben estar incesantemente ocupados en pensar en él; que es menester meditar sin término, razonar sin fin y no perderle jamás de vista. La ignorancia invencible en que están con respecto á esto, lejos de desengañarlos, no hace sino irritar su curiosidad: en lugar de inducirles á desconfianza contra su imaginación, esta ignorancia los hace dogmáticos, imperiosos, y los arrastra á reñir con todos los que opo-

nen algunas dudas á los delirios que sus cerebros han producido.

¡Que irresolución cuando se trata de resolver un problema insoluble! Meditaciones inquietas sobre un objeto difícil de comprender, y que por lo mismo se supone muy importante, no pueden producir otro efecto que el de llenar la imaginación del hombre de exaltaciones peligrosas. Por poco que el interés, la vanidad y la ambición se mezclen en el asunto, la sociedad tiene que perturbarse necesariamente. Hé aquí por qué tantas naciones han sido teatro de las extravagancias de algunos delirantes insensatos, que predicando ó vendiendo sus expeculaciones por verdades eternas, han incendiado el entusiasmo de los pueblos y de los príncipes, y los han armado unos contra otros por opiniones que les pintaban como muy esenciales á la gloria de la divinidad y á la felicidad de los imperios.

Se han visto mil veces en todas partes del globo, fanáticos alucinados degollarse mutuamente, encender hogueras, cometer sin escrúpulo y por deber los mayores crímenes, y hacer correr arroyos de sangre humana. ¿Y para qué? Para dar valor, mantener ó propagar las conjeturas impertinentes de algunos entusiastas, ó por acreditar las briboneras de algunos impostores sobre un sér que no existe sino en su imaginación, y que no se ha dado á conocer más que por las devastaciones, disputas y locuras que ha causado sobre la tierra.

En su origen, las naciones salvajes y feroces y que estaban continuamente en guerra, adoraban bajo diversos nombres un Dios conforme á sus ideas; es decir, cruel, carnívoro, ambicioso y sediento de sangre.

Hállanse en todas las religiones un Dios de los ejércitos, un Dios celoso, un Dios vengador, un Dios exterminador, un Dios que se complace en la matanza, y al que sus adoradores se han impuesto la obligación de servir.

UN LIBREPENSADOR.

(Se continuará.)

Esperanzas republicanas

Gran día el del Domingo último para los republicanos españoles. La esperanza se compadeció de nosotros y, después de treinta años de tanteos, fracasos, rectificaciones, desmayos y esfuerzos infructuosos, nos acarició con sus rosados dedos, nos mostró un porvenir risueño, sacudió nuestro ánimo, le desentumeció, le vigorizó al mostrarle cercana la tierra de promisión, la ideal ciudad, cuya conquista perseguimos.

Un periódico nos trajo por la mañana hermosas, leales, profundas palabras del ilustre Costa, y por la tarde la Asamblea de fusión en un rasgo de sublime grandeza moral decreta su muerte para dar vida á la unión de todos los republicanos. Y á esa desinteresada, nobilísima conducta la pone digno remate, áureo coronamiento la palabra grandilocuente del ilustre Salmerón.

Y es lo más halagüeño la coincidencia en sus juicios de esas dos personalidades, las más altas del partido republicano. Costa escribe: «Ha fracasado la monarquía, se impone la revolución desde abajo, para proclamar la República, que es lo único viable; á ella volverán todos la vista, los que no por republicanos, por españoles; pero con una condición: que la docena y media de cabezas republicanas abatañ las frentes y renuncien al abjetivo; ese abjetivo malhadado por cuya nefasta virtud los granos de arena se repelen sin llegar nunca á formar bloque; ese adjetivo de que ha vivido treinta años la dinastía, de que han muerto, perdidas para la patria tantas preclaras aptitudes, Figueras, Ruíz Zorrilla, Gabriel Rodríguez, Palanca, Pedregal, Carvajal, Pi y Margall, etc., etc., y que todavía á la hora presente es el más firme puntal del trono.

¡Admirable, Costa admirable! Y no menos admiración nos causaba el señor Salmerón cuando con imponderable elocuencia exponía análogas ideas en la histórica Tertulia Progresista. El jefe—decía el gran orador—lo será el mejor de nosotros, todos los puestos están vacantes: vengan los que quieran libertar la Patria de un régimen que la ha llevado á la ruina y la deshonra. Y como el señor Costa, pedía también el señor Salmerón á todos los republicanos que prescindieran de adjetivos, que huyeran de petrificarse, de cristalizarse, en caducas, rutinarias representaciones.

Consolador es ver coincidir en un mismo pensamiento á los republicanos de mayor talento, y aún más el observar cómo los actos de una Asamblea corresponden á las palabras de sus oradores.

Ya era hora de que los republicanos constituyeran una fuerza organizada, consciente, capaz de hacer triunfar nuestros ideales y de salvar al país. Los hombres de la monarquía castrados, sumisos y aduladores son impotentes para el bien, su fracaso es palpable, evidente, irremediable. Pero no son ellos los únicos fracasados, lo es el régimen, como ha dicho siempre Salmerón; lo es la monarquía, como dice ahora Costa, republicano de siempre; pero que, con

óptimo deseo, con plausible intención, sufrió un lamentable y por fortuna pasajero error al creer y proclamar la posibilidad de regenerar la patria conservando las actuales instituciones y evitando una revolución.

Rectificado ese error, que esperamos rectifique también el Sr. Paraíso, en camino de enmienda los republicanos, urge dar forma á los deseos, á los anhelos que con entusiasmo extraordinario manifestó ayer la Asamblea cuando aclamaba á Salmerón y vitoreaba al partido republicano, á la unión y á la República.

Dos hechos recomendables, ejemplares, observamos en la Asamblea que terminó el Domingo, y fueron, una grande aversión al personalismo, unida á un grande respeto á las personas. Se desagrávió al señor Salmerón de antiguas y ya olvidadas injusticias, se reconoció el mérito y el buen deseo de personalidades ilustres, juzgadas con ligereza y pasión, y se procuró traer á la vida activa á hombres de talento, como los catedráticos Ureña y Giner de los Ríos, que no habían, hasta ayer, ocupado en el partido el puesto preeminente que les corresponde.

En esto hay que persistir y esperamos que á la Asamblea llamada general ó nacional se traiga á Costa, Simarro, Sales y Ferré, Dorado y Montero, Soler, Gil y Morte, Buyla, Posada, Altamira González Serrano, Piernas, Uña, Cossío, Calderón y Francisco Giner de los Ríos, á la aristocracia intelectual, en fin, del partido republicano.

La esperanza nos sonrío; se escribió el domingo el prólogo de la inmediata é inevitable revolución española.

EL PUEBLO se asocia, entusiasmado, á los vótores con que terminó la más breve y acaso la más fecunda de las múltiples Asambleas celebradas por los republicanos.

LA ASAMBLEA DE FUSION REPUBLICANA

El día 14 se verificó la primera sesión de la Asamblea de fusión republicana.

Presidió don Faustino Caro, vicepresidente de la anterior Asamblea.

De secretarios estaban los señores Pallarés, Casanova y Pedregal (hijo).

Se aprobó el acta de la sesión anterior.

Se leyeron numerosas adhesiones.

Se nombró una Comisión de actas, compuesta de los señores Pérez Pastor, Leux, Ureña, Rico, Prieto y Caules, Catalina y Ocete.

Se reunieron, aprobando las credenciales de 42 provincias representadas.

El señor Muro pronunció un discurso.

Empezó dedicando un sentido recuerdo á los republicanos ilustres fallecidos: Pi y Margall, Prefumo, Cervera, Liaño y Santamaria.

Dice que el movimiento de los republicanos de la unión, ha obligado á convocar esta Asamblea.

Reseña los trabajos realizados para conseguir un partido republicano único.

Los progresistas—dice—no se hallan dispuestos á su deseparación como organismo político.

En los mítins y en la prensa de provincias se acrecentaron los deseos de la unión.

Es imposible permanecer más tiempo sordos á las demandas de la opinión.

Los progresistas se han negado á la celebración de la Asamblea, y por esto la convoca sólo la Fusión republicana, con amplitud y elasticidad para que vengan á ella todos los que deseen la unión.

Se congratuló del resultado de la Asamblea, que más que de fusión, es pura y simplemente republicana.

Espera que salga mucho práctico y beneficioso de ella.

Si entendiéis que alguna personalidad estorba decidlo, que por mi parte no me opondré á la realización de los ideales republicanos.

La Asamblea ha tenido gran importancia.

Asistieron personalmente, los señores Salmerón, Alvarez (don Melquíades), Morayta, Labra, Azcárate y otros significados republicanos de distintas agrupaciones.

Escribieron, adhiriéndose los señores Blasco Ibañez, Lasala, Marengo y Ojeda.

SEGUNDA SESIÓN

Se aprobó una proposición referente al directorio, y otra que fué apoyada por el señor Ballesteros, para que se nombrase una comisión que, de acuerdo con los partidarios de la Asamblea general convoque á ésta.

Una vez convocada se considerarán unidos todos los republicanos y cesarán los organismos particulares de Fusión Republicana.

Promuévese empeñada discusión sobre la forma de nombrar la comisión organizadora de la gran Asamblea.

Unos opinan que debe ser nombrada dicha comisión por la mesa.

Otros que se suspenda el asunto 24 horas.

Algunos son partidarios de que la mesa designe una comisión nominadora para elegir la ejecutiva de la Asamblea.

Prevalece este criterio y forman la comisión nominadora los señores Prieto y Caules, Leux, Cataluña, Guardiola, Pallarés, Fragues, Fernández, Cubas, Garcia y Moreno.

Acuérdase que la comisión ejecutiva la formen cinco individuos.

Mientras se hallaba reunida la comisión nominadora se discutió largamente la proposición relativa al nombramiento de un comité central electoral.

Esta proposición fué impugnada, considerando que es una función propia de la Asamblea.

El señor Muro la corta oportunamente recordando que la junta directiva desempeña esas funciones. Ocurre un incidente entre los señores Celaya y Barriovero al presentarse el acta de la sociedad Acción Democrática.

La comisión nominadora leyó la propuesta siguiente para la comisión ejecutiva de la Asamblea:

Los señores Salmerón, Morayta, Giner de los Ríos, Ureña y Lozano. Así se cumple el acuerdo de no de-

signar ninguno de los individuos que actualmente ejercen cargos en la minoría ó en otros organismos.

El señor Salmerón renunció por motivos de delicadeza.

Secúndale el señor Giner.

La comisión acepta la primera renuncia y rechaza la segunda.

Nómbrese al señor Chavarri para completar la comisión.

El señor Moro, en su discurso, encarece á la comisión, de la que forma parte el señor Morayta, la presencia de los progresistas á la futura Asamblea.

Al levantarse el señor Salmerón se le ovacionó de un modo estruendoso, dándose vivas á la República y á la Revolución.

Discurso de Salmerón

A ruegos porfiados de los asambleístas y del presidente se levanta el señor Salmerón y pronuncia un breve y hermoso discurso, digno final de la Asamblea.

Durante unos minutos se le aplaudió y aclama.

Restablece con el ademán el silencio y dice:—Los republicanos estamos ya, después de treinta años de oposición, más que maduros, y si bien estamos satisfechos por la fuerza que reveló ese entusiasmo, tenemos la tristeza de no haber sabido ó podido triunfar.

Debemos tener, pues, la sobriedad necesaria para que las palabras no vayan más allá de los hechos. Mi papel era por esto, el de guardar silencio y el vuestro—perdonad la corrección—no obligarme á hablar. El acto que acabáis de realizar, prueba que sois una fuerza política, la mayor del partido republicano, y, por lo tanto, la más eficiente de la patria. Es un acto de abnegación dejar el programa, la organización, el nombre, todo para ofrecerlo en holocausto á la unión republicana, y no sólo á ella, sino á los patriotas, á los que pugnan porque España sea libre.

Vengan aquí todos, que aquí caben, pues no hay moldes de organización; vengan, que aquí todos los puestos están vacíos. (Aplausos.)

Quien más haga, quien más valga, ese será el jefe. (Ovación.)

Con vuestras simpatías me doy por honrado y satisfecho; pero la política es más que simpatías, y, por esto, á vuestras anticipadas exaltaciones opongo la conciencia de mi deber.

Nos vamos á separar. Los progresistas han convivido con nosotros y por esto, á pesar de la situación en que se han colocado, tendrán que responder á nuestras súplicas para librar á la Patria de un régimen de ruina y deshonra. También lo espero de los federales, que consideren que hay algo por encima del dogma cerrado con que se pone trabas al pensamiento. Así es, que quedarán únicamente fuera de este concierto aquellos que estén petrificados en la cristalización de la representación que obtuvieran.

Ofrezcamos á todos nuestro concurso, para que todos nos auxiliem con el suyo y podamos así librar á la Patria de la ruina y el deshonor.

Con una ovación indescriptible al orador y frenéticos vivas á Salmerón, la revolución, la República, el partido único y la unión, termina sus sesiones la Asamblea de Fusión Republicana.

LA CARIDAD

Una limosna por Dios... Señor, una limosna para este pobre desgraciado.

Primero pasaron tres, y como hizo una señal con la mano, como queriendo decir que no hacían limosna, el desgraciado, esperó que otro ser humano supliera la negativa de los sujetos que continuaban su ruta. Pero al poco rato, pasaron otros tres, volvió á insistir el pordiosero, pero ya no mereció ni la hipócrita contestación tan usual en los sujetos de referencias, pero no escaseando sus fuerzas el mendigo al aproximarse otros tres, volvió á tender la mano y suplicar otra vez; y estos mas humanos que los anteriores se volvieron prestando la cara al desdichado y le señalaron su señorial casa y le ofrecieron comida pero á la hora que acostumbra darla, pero que comida tan excelente, hagan cuenta que es agua de lavar la carne, con unas migajas de pan; en algunas casas, suelen dar el succulento habon hervido con hagua sin aceite, sin descontar las exigencias del rezo, que siempre no baja de tres partes de rosario. Con seguridad para tener mas apetito al dar principio á la succulenta sopa.

Pues bien, esta es la caridad que practican los mas poderosos del mundo, y solo me concreto á trazar un pequeño facsimil del mucho campo que abraza.

¡Histórico! sin comentarios.

J. M.

Tortosa, Febrero 1903.

Crónica

Charla

Poco despejada se halla la incógnita, con lo que respecta á la situación político-local.

Los acontecimientos van desarrollándose de tal manera, que no parece sino, el jefe de las huestes del Gobierno en esta comarca el señor Marqués de Marianao.

Debido á sus gestiones, y secundado por el senador conservador señor Castellar, ha conjurado la tormenta que se le venia encima al actual Ayuntamiento; tanto fué así, que á pesar de las habladurías de ciertos, pretendientes, de que nuestro Ayuntamiento sería suspendido gubernativamente, no ha sucedido cual pregonaban, habiendo caido los propagadores de tales noticias, poco menos que en el ridículo.

La política del señor Ayuso, que según se dice, cuenta con el apoyo oficial, está completamente desanimada pues apesar de las seguridades del apoyo del gobierno, este, no parece por ninguna parte, y las gentes sospechan que todas estas promesas, bien pueden ser un engaño, que le pongan en ridículo.

Gonzalez, desde Madrid, continua alentando á sus escasas huestes, asegurando que el único con que cuenta con el apoyo ministerial es él, y que para él será el acta de diputado.

Para las elecciones de diputados provinciales, por este distrito son muchos los nombres de candidatos, que se cotizan en plaza.

Candidatura Ayusista, ó sea la que

se presenta con el carácter de ministerial, es la que contiene los nombres de don Ramón Martí Tomás y don Manuel Homedes Cabrera, y en la que ocupa el tercer lugar el carlista don Victor J. Olesa.

Los liberales presentan candidatura cerrada, y pretenden sacar triunfantes en la lucha á los jefes de los distritos de Tortosa y Roquetas, señores Roig y Jardí y á don German Adell hermano del senador liberal por esta provincia, el cual á más de las relaciones políticas, cuenta con muchas amistades personales que seguramente han de darle una elección nutrida.

El señor Ribás, se presenta él, y su amigo don Salvador Murall y se nos asegura ocupará en la candidatura el tercer lugar, (pues los demás candidatos que él ha ido en componendas se lo han echado de su lado), un desahuciado de la política del señor Ayuso, del cual se nos dice que su sueño constante, desde hace muchos años es el acta de diputado provincial.

Los integro-catalanistas, no se atreven por ahora á soltar prendas, y creemos no presentarán su cacareada candidatura por miedo al ridículo de un completo fracaso.

De lo que respecta á candidaturas para diputados á Cortes nos ocuparemos en otro número.

Nota.—Se nos asegura por persona que de ello puede estar bien enterada, que Gonzalez, ha retirado el apoyo á su aliado Ribás, por miedo á un fracaso ruidoso, el cual le incapacitaría á él, para presentarse como candidato á la diputación á Cortes, en las futuras elecciones.

Lo que fuere, sonará.

**

Señor Alcalde:

En el barrio de Ferrerías existe mas comercio que en ningún otro barrio de nuestra ciudad, paga el comercio sus respectivas cuotas de contribución, todos los arbitrios que se les señala, en cambio, es el barrio que menos consideración merece para los mandarinés.

En este barrio, el alumbrado es tan escaso, que apenas se distingue por las noches á cuatro pasos.

Ni vigilancia ni la policía existen, así es que está en mayor abandono.

¿No son acaso considerados como vecinos, quien paga, calla y sufre? Pues si lo son deben, los administradores del dinero de la ciudad, invertirlo en alumbrado que reuna mejores condiciones que el actual, sustituyéndole por gas común ó por el acetileno, ya que otros medios hoy son escasos.

Lo mismo que tomarse las medidas necesarias para que las balsas que se forman por el desnivel del terreno en tiempo de lluvias, no despidan el mal olor como ocurre hoy día bien haciendo una cloaca ó algún desagüe que supla por lo pronto el abandono en que hoy está el mencionado barrio.

¿Estas observaciones, tendrán eco en las altas esferas de la casa de la ciudad?

De lo contrario continuaremos señalando otros defectos, ya que según dicen no hay dinero.

**

los republicanos

No podemos consentir por más tiempo que "El Eco de la Fusión," bisemanario republicano-polaviejista se dedique á la caza de incautos invocando los nombres de la buena Administración, de la equidad y de la justicia, porque dichas palabras estampadas en sus columnas resultan un sarcasmo mientras su amo é inspirador don Juan Ribás no refute los cargos que sobre él recayeron en la memoria que presentaron el 30 de Septiembre de 1901 los diputados provinciales señores don José María Boronat y Esteban Pellejá por las inmoralidades de la casa de Beneficencia de esta ciudad.

He aquí un párrafo de un artículo que bajo el epigrafe "Sobre nuestra Diputación Provincial" publicó nuestro querido colega *La Discusión* de Reus en 12 de Octubre de 1901.

"Poco diremos del republicano señor Ribás; nos causó asco y compasión á la vez, debiendo recomendar á nuestros correligionarios de la Diputación que no lo traten como á tal y á los de Tortosa que en otras elecciones procuren mandar á la diputación personas que mejor y mas dignamente les representen."

Visto lo anteriormente transcrito no dudamos que las personas, amantes de la moralidad, le han de dar su merecido, en la campaña electoral que se avecina.

El sábado á las 11 y media de la noche dejó de existir tras larga y penosa enfermedad, el que en vida fué amigo y correligionario nuestro don Daniel Curto.

En el acto del entierro que se verificó el domingo á las cuatro de la tarde, se demostraron las simpatías que gozaba el finado, acompañando su cadáver á la última morada, gran número de amigos y correligionarios, y numerosa representación del "Centro obrero de Corporaciones"

Remitidos

Señor Director de EL PUEBLO.
Tortosa.

Muy señor mio y de todo mi aprecio: Considerando mi avanzada edad (71 años) y en la posibilidad de que cualquier día me vea sorprendido por la muerte, ahora que me encuentro en el perfecto uso de mis facultades intelectuales, quiero dar un público testimonio de mis creencias religiosas y digo: Que me separo por completo de eso que llaman religión católica, por los crímenes y atrocidades que á diario están cometiendo esos que les llaman curas, y que no curan sino los bolsillos de los que tienen la debilidad de creerles; pues hace poco que uno asesinó á una jóven porque se negó á las brutales exigencias de aquel salvaje. En Zaragoza, otro mató de un puñetazo á su casera, ama, ó lo que fuera. Aquí este viola una jóven. Allá otro comete un estupro. Acullá otro asesina á su padre. Ahora han condenado á la última pena al cura de Torres de Cameros. ¿Lo condenarían por ser demasiado limosnero? En esta guerra pasada, los curas de Alcabon, de Flix y el de Santa Cruz, horripila solo el pensar los crímenes que cometieron. El que suscri-

be se escapó por tres veces de ser fusilado, por el gran crimen de ser republicano. Despues tenemos á Pedro Arbués los millares de inocentes que sacrificó. ¡Y ahora lo han hecho santo!

¿Y á eso llaman religión? Vamos... que no cuela por mi casa. Yo quiero la religión de amor, caridad y bondad, como la predicaba el Redentor, no la religión de odio y esterminio que predicaban esos Iscariotes. ¡La virtud y la honradez, han estado siempre reñidas con la maldad; y los Celmas han sido siempre muy honrados, y por eso me aparto de esa asquerosidad que le llaman religión, y porque si despues de mi muerte se casa alguna de mis hijas, no vayan esos buhos á exigirles las misas, cosa en que no creo ni quiero, y que ellos creen menos que yo.

Santa Bárbara 12 de Febrero de 1903.

Joaquín Celma.

**

Señor Director de EL PUEBLO.

Tortosa.

Muy señor mio y correligionario: Con pena y herida el alma, me dirijo á V. con el fin de que se sirva dar cabida en el semanario democrático que tan acertadamente dirige, de las últimas prendas exhibidas por el ilustre hombre público político funesto don Juan Ribás republicano según entre quienes se halla; lo que le quedará altamente agradecido este su atento S. S.—J. P.

En esta morigerada villa ha tenido á bien sentar en el día de hoy sus reales don Juan y con el reclamo de la sirena, cosa de su propiedad y que nadie puede disputárselo para llamar la presa meneando su melena en señal de cariño; para él engordar y que le prueba por lo visto si bien esta vez le ha salido un poquito desigual por creer conveniente hacer el nido cerca de su casa, pero vista su perspicacia, en un momento le han cortado el árbol donde anidaba y se encuentra sin senderos ni guía que dirija sus pasos hacia la casa que tanto amor tiene y que tan alto sabe subir su voz en pró de un carlista, á esto se le llama republicano-carlista; sinónimo de engordar sin escrúpulos y á engañar al pueblo; pero sus correligionarios han sido en esta en el mitin nombrado al efecto numerosos si contamos con los niños menores de trece años, las personas que han acudido á oír sus becerradas y sus pocos admiradores á los que pudiéramos llamar los de la claca, siendo un número tan reducido como su política merece; llamando al acto á todo el distrito.

¡Señor Ribás! por las sacrosantas ideas de igualdad, fraternidad y república, no sea un escollo que se oponga al camino de la perfección, de luz, luz y luz que es lo que se necesita; porque como reza la moraleja que la mona aún que se vista de seda mona es y mona se queda.

Lo que le queda altamente agradecido este su afectísimo s. s. y correligionario,

J. Pastor.

Santa Bárbara 15 Febrero de 1903.

Imp. de EL PUEBLO

EL PUEBLO

Periódico semanal

Órgano del partido de unión republicana de Tortosa.

Redacción y Administración

Calle Carmen, 3, 1.º, 1.ª---TORTOSA

Precios de suscripción

En Tortosa al mes 0'50 ptas.--Fuera trimestre 1'50

idem.

Anuncios y Comunicados á precios convencidos

HARINAS SALVADOS Y CEREALES

Deposito de guanos y primeras materias

DE

ENRIQUE NOMEN FADURDO

Calle Mayor, 5 y Arrabal de la Cruz, 7

TORTOSA

CEMENTO

de la nueva mina de Alfara clase superior. Probadlo y os convencereis.

Deposito, frente la estación del tranvía, Almacén de Trapos de José Monclús.--Arrabal de la Cruz.--Tortosa.

Grandes Canteras y Talleres

DE

FELIPE CURTO Y C.

Especialidad en molinos aceiteros los más modernos y ventajosos conocidos hasta el día.

La casa cuenta con ROLLOS (RODETS) DE GOLL, ULLDECONA y MONJUIT.

También se dedica á toda clase de empresas de sillerías, para construcciones en "ferro-carriles, carreteras y puertos".

Dirección, calle San Blás 9.

TORTOSA